

Peligro
en que in-
curren mu-
chos histo-
riadores.

to, que son raras las Historias en que no se conozca por lo escrito la patria, ó el afecto del Escritor. Plutarco, en la gloria de los Atenenses, halló alguna paridad entre la Historia y la Pintura. Quiere que sea un pais bien delineado, que ponga delante de los ojos lo que refiere. Pero nunca se verifica mas en la pluma la semejanza del pincel, que quando se alia el pais en que se retratan los sucesos con este género de pinceladas artificiosas, que pasan como adornos de la narracion, y son distancias de la Pintura, que pudieran llamarse lejos de la verdad.

CAPITULO XVII.

PROPONEN LOS MEXICANOS LA PAZ

con ánimo de sitiarse por hambre á los Españoles: concese la intencion del tratado: junta Hernan Cortés sus Capitanes, y se resuelve salir de México aquella misma noche.

EL dia siguiente hicieron llamada los Mexicanos, y fueron admitidos no sin esperanza de algun acuerdo conveniente. Salió Hernan Cortés á escucharlos desde la muralla: y acercandose algunos de los nobles con poco séquito, le propusieron de parte del nuevo Emperador: „ Que tratáse de marchar „ luego con su ejército á la marina, donde le aguar-

Proposi-
cion de los
Mexicanos
sobre la paz.

„ daban sus grandes canoas, y cesaria la guerra por „ el tiempo de que necesitáse para disponer su jor- „ nada. Pero que no determinandose á tomar luego „ esta resolucion, tuviese por cierto que se perderian „ él y todos los suyos irremediabilmente: porque ya „ tenian experiencia de que no eran inmortales; y „ quando les costase veinte mil hombres cada Espa- „ ñol que muriese, les sobraria mucha gente para „ cantar la última victoria.” Respondióles Hernan Cortés: „ Que sus Españoles nunca presumieron de „ inmortales, sinó de valerosos y esforzados sobre to- „ dos los mortales: y tan superiores á los de su na- „ cion, que sin mas fuerzas, ni mayor número de „ gente, le bastaba el ánimo á destruir, no solamente „ la ciudad, sinó todo el Imperio Mexicano. Pero „ que doliendose de lo que habian padecido por su „ obstinacion, y hallandose ya sin el motivo de su „ embajada, muerto el gran Motezuma (cuya benignidad y atenciones le detenian) estaba resuelto á „ retirarse, y lo executaria sin dilacion, asentandose „ de una parte y otra los pactos que fuesen convenientes para la disposicion de su viage.” Dieron á entender los Mexicanos que volvian satisfechos y bien despachados: y á la verdad llevaron la respuesta que deseaban, aunque tenia su malignidad oculta la proposicion.

Respuesta
de Cortés.

Habianse juntado los Ministros del nuevo gobier-

Tratan de
sitiar por
hambre á
los Españoles,

á cuyo fin
propusie-
ron la paz.

Reparan
en el peli-
gro de sus
prisioneros.

no para discurrir en presencia de su Rey sobre los puntos de la guerra: y despues de varias conferencias, resolvieron, que para evitar el daño grande que recibian de las armas Españolas, la mortandad lastimosa de su gente, y la ruina de la ciudad, sería conveniente sitiarnos por hambre; no porque diesen el caso de aguardar á que se rindiesen, sinó por enflaquecerlos, y embestirlos quando les faltasen las fuerzas, inventando este género de asedio, novedad hasta entonces en su milicia. Fue la resolución que se moviesen pláticas de paz, para conseguir la suspensión de armas que deseaban: suponiendo que se podría entretener el tratado con varias proposiciones, hasta que se acabasen los pocos bastimentos que hubiese de reserva en el quartel: á cuyo fin ordenaron que se cuidáse mucho de impedir los socorros, de cerrar con tropas á lo largo, y otros reparos, las surtidas por donde se podian escapar los sitiados, y de romper el paso de las calzadas que salian al camino de la Vera Cruz; porque ya no era conveniente dexarlos salir de la ciudad, para que alborotasen las provincias mal contentas, ó se rehiciesen al abrigo de Tlascála.

Repararon algunos en lo que padecerian diferentes Mexicanos de gran suposición, que se hallaban prisioneros en el mismo quartel: los quales era necesario que pereziesen de hambre, primero que la llega-

sen á sentir sus enemigos. Pero anduvieron muy zelosos de la causa pública, votando que serian felices, y cumplirian con su obligacion si muriesen por el bien de la patria: y pudo ser que les hiciese daño el hallarse con ellos tres hijos de Motezuma, cuya muerte no sería mal recibida en aquel congreso, por ser el mayor mozo capaz de la corona, bien quisto con el pueblo, y el único sugeto de quien se debia rezeñar el nuevo Emperador. Flaqueza lastimosa de semejantes Ministros, dexarse llevar ázia la contemplacion por los rodeos del beneficio comun.

Solamente les daba cuidado el sumo de aquellos inmundos sacerdotes que se hallaba en la misma prision, porque le veneraban como á la segunda persona del Rey, y tenian por ofensa de sus dioses el dexarle perecer; pero usaron de un ardid notable para conseguir su libertad. Volvieron aquella misma tarde á nueva conferencia los mismos Enviados, y propusieron de parte de su Príncipe, que para excusar de mandas y respuestas que retardasen el tratado, sería bien que saliese á la ciudad alguno de los Mexicanos que tenian prisioneros con noticia de lo que se hubiese de capitular: medio, que no hizo disonancia, ni pareció dificultoso; y luego que le vieron admitido, se dexaron caer (como por via de consejo amigable) que ninguno sería tan á propósito como un sacerdote anciano que paraba en su poder: porque sabia dar á

Votan que
mueran por
la patria,

porque
muera un
hijo de Mo-
tezuma.

Dales cui-
dado el pri-
mer sacer-
dote.

Ardid de
que usaron
para sacarle
de la pri-
sion.